

De corazón a corazón con Madre Adela, scjtm

Fundadora de las SCTJM y FCTJM

Extractos de cartas escritas a nuestra Familia Espiritual

© SCTJM



LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA TIENEN DESIGNIOS DE MISERICORDIA SOBRE LA HUMANIDAD: SEAMOS APÓSTOLES DE SU TRIUNFO

Solemnidad del Sagrado Corazón, 3 de junio, 2016

Proclamación, Lema y Logo del Año 2016-2017 a la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María

Querida Familia,

Hoy concluye nuestro año, “**Testigos y Misioneros de la Misericordia**” aunque nos encontramos en el corazón del Jubileo Extraordinario de Misericordia proclamado por el Santo Padre Francisco y que concluirá el día de la Fiesta de Cristo Rey, 20 de Noviembre 2016..... Que bella dirección de Dios a través de las manos de la Virgen que nos llamó a abrir fuentes de misericordia en las grutas de nuestro mundo, precediendo con ello, a la proclamación del Jubileo de la Misericordia. El carisma mariano precede siempre con su intuición materna al carisma petrino. Damos tantas gracias a Jesús Misericordioso y a Nuestra Señora de Lourdes, por enseñarnos a crear, generar, dar a luz, a tantas obras de amor y misericordia que realizamos como Familia en este Año. Sobre todo, doy gracias al “dedito de la Virgen” por abrir nuestros ojos e indicarnos las grutas del mundo contemporáneo que necesitaban de nuestra mirada para poder responder con gestos de amor, con gestos concretos nacidos de la creatividad que solo el amor puede inspirar y solo el amor puede fecundar.

Cuántas campañas de amor nacieron en este año, muchas visibles y otras no tan visibles, pero que fueron fuentes abiertas de misericordia en los desiertos, en los sufrimientos, en las arideces de la vida de tantos hermanos. Estas campañas nos enseñaron que con un poco de esfuerzo se puede aliviar un poco los sufrimientos tan grandes de muchos hermanos.... Nos enseñaron que solo falta abrir un poco los ojos del corazón para fijarnos en todo lo que a nuestro alrededor necesita un poco de nuestros sacrificios y nuestro tiempo.... Nos enseñaron a ver que el amor no tiene límites, y por lo tanto, las obras inspiradas en el amor alcanzan una potencia más allá de la pequeñez de lo que se hace. Estas campañas nos abrieron el corazón a pensar más en los demás que en nosotros mismos, y eso es siempre un gran triunfo, pues lo opuesto a la civilización del amor es la enfermedad tan arraigada en nuestro tiempo y en nuestros corazones de la auto-referencialidad. El triunfo del amor será siempre el triunfo de la potencia y fecundidad del amor que es más fuerte que la muerte, que el egoísmo, que la envidia, que la pereza, que los desiertos, que las indiferencias, que la escasez, que la enfermedad, que el hambre, que la espada, que los pasajeros poderes del mal.... por ello San Pablo nos dice en su carta a los Romanos capítulo 8: “*tengo la certeza de que nada, nada puede separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús*”

Haber concluido este año es un gran don y a la vez una gran responsabilidad. Debemos preguntarnos con seriedad y honestidad, si hemos participado con el corazón de todas las campañas de Misericordia que el Señor inspiró para nuestra familia? Se nos han caído las escamas de los ojos para poder ver con más claridad la llamada a donarnos en la misión de construir una cultura del bien en nuestros ambientes y en el mundo? Hemos seguido con nuestros patrones de pensamientos y sentimientos en donde el “yo” sigue siendo un factor predominante? He aprendido a ver más las necesidades de los demás, a ser más misericordioso o misericordiosa aprovechando así la gracia de este año tan singular en la historia de la Iglesia y la humanidad...en nuestra historia? He donado mi tiempo, mis talentos, mis manos y mis pies, para ir a las

periferias existenciales de la humanidad y allí llevar a Jesús y alivio al dolor humano? He guardado y asimilado en el corazón todas las enseñanzas y obras que en nuestra familia espiritual se imparte en abundancia y con constancia? Atesoro el sacrificio de tantos dentro y fuera de la Familia que ofrecen sus sufrimientos para el crecimiento en santidad y en fecundidad de esta familia espiritual? Querida Familia, estas son pocas preguntas, pero creo que muy necesarias, pues cada año construye el edificio espiritual que el Señor nos ha confiado construir: un hogar, una escuela y un camino de santidad para muchos y para todas las vocaciones en la vida de la Iglesia. Cada año, coloca un ladrillo importante para el nuevo año que se proclama... sino vivimos con ardor y con todo el corazón el año presente, el próximo requerirá de mucho más ardor y de vivirlo con más fuerza y con todo el corazón para que pueda dar el fruto que Dios intenta donarnos gratuitamente, porque nos necesita para cumplir sus designios. El hecho que los Dos Corazones nos necesiten para realizar sus designios de misericordia para la humanidad causa en mi corazón una gran alegría y a la vez, una inmensa responsabilidad, podría decir que siento un poco, un poquito, lo que sintieron Jacinta, Francisco y Lucía, cuando el ángel les dijo en 1916: “*¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!*”

Este Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia está en la mitad de su realización.... Y nosotros estamos por iniciar otro año.... Que debía continuar con la gracia de este Jubileo, pero a la vez, unirnos a la gracia que pude percibir ante la imagen de la Virgen en Fátima que su Corazón Inmaculado quería darnos. Una noche, mientras rezábamos el Rosario todos juntos y algunos miembros de la Familia fueron asignados a rezar unos misterios, recibí una luminosa intuición de las manos de la Virgen para lo que nuestro próximo año debería ser y todo lo que ello conllevaría. La proclamación de Nuestro Año siempre toma lugar en la Solemnidad del Sagrado Corazón y lo empezamos a vivir en la Fiesta del Inmaculado Corazón. De pronto comprendí, que se unían ante los ojos de toda la Iglesia y los nuestros, el Año Jubilar de la Misericordia del Corazón de Cristo y la preparación para el Año del Centenario de las Apariciones de Fátima. O sea, este nuevo año se encuentra entre los Dos Corazones, el Corazón Misericordioso y el Corazón Inmaculado.... Ante la gran llamada de ser Apóstoles ardientes e intrépidos para realizar sus designios de Misericordia que ellos tienen sobre la humanidad en estos momentos tan críticos y peligrosos para las almas y para el mundo entero.... Y a la vez, la gran llamada de ser Apóstoles de ese Triunfo anunciado en Fátima... “*Al final Mi Corazón Inmaculado Triunfará*”... y este triunfo, da a luz, al triunfo del Corazón de Cristo.

Nuestro Nuevo Año:

En Fátima, Nuestra Madre, fue poniendo en nuestras manos casi de forma imperceptible, como trabaja Ella.... La responsabilidad de cumplir sus llamadas pronunciadas hace casi 100 años, pero muy poco escuchadas y obedecidas. No podemos olvidar que en estas llamadas, podemos encontrar elementos esenciales de

nuestro carisma.... Ella misma al dar a luz a nuestra Familia, buscaba apóstoles del Triunfo de Su Corazón y del Corazón de su Hijo. Y al acercarse el Centenario de sus apariciones y de sus llamadas a la humanidad, nos quiso actualizar esas llamadas pidiendo de nosotros una respuesta amorosa y obediente como lo hicieron los pastorcitos. Nosotros sabemos que la historia puede ser cambiada, radicalmente cambiada, con las armas poderosas que Nuestra Madre pone en nuestras manos. También no puedo evitar contemplar el hecho que la petición de Jesús en Paray Le Monial, cuando me pidió la rama seglar de los Apóstoles de los Dos Corazones, la recibí el 13 de Mayo de 1999. Con gran gozo y ardor responsable, proclamo para toda la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María, el Año: **“LOS DOS CORAZONES TIENEN DESIGNIOS DE MISERICORDIA PARA LA HUMANIDAD: SEAMOS APÓSTOLES DE SU TRIUNFO”**

Son los Corazones de Jesús y María quienes nos piden ser sus Apóstoles para promover, establecer y expandir en cada corazón y en el mundo entero su reinado. Podríamos decir que Ellos nos llaman a ser Apóstoles de Su amor, apóstoles de paz, apóstoles de misericordia, apóstoles de la oración, apóstoles del Santo Rosario, Apóstoles de la reparación y consolución a sus Corazones, Apóstoles de la Adoración Eucarística, Apóstoles de la Confesión, Apóstoles de la penitencia y sacrificios por la conversión de la humanidad y la nuestra; Apóstoles de amor y fidelidad a la Iglesia; Apóstoles de la fuerza de la intercesión, Apóstoles, evangelizadores y misioneros...que estamos dispuestos a subirnos en la barca por donde nos lleve para remar mar adentro. De manera singular, quisiera mencionar, que ser Apóstoles de su Triunfo es ser Apóstoles incansables de la Consagración a los Dos Corazones.... Cada persona, cada familia, cada grupo, cada misión, cada institución, profesión, cada ciudad, cada parroquia, cada nación... todo debe consagrarse a Sus Corazones para así desatar las fuerzas y la fecundidad del bien sobre nuestro mundo. Hay que Consagrar todo lo que es parte de nuestra historia contemporánea, para dar espacio y libertad al triunfo de los Dos Corazones, que traerá una era de paz y construirá la civilización del amor.

Este Triunfo no es algo automático, ni repentino.... Se va construyendo progresivamente con la oración, sacrificios, penitencia, conversión diaria, la Adoración Eucarística, la reparación, el rezo del Santo Rosario tan pedido por la Virgen y con una ardiente misión apostólica. Pero cada misión, cada oración, cada ayuno, cada sacrificio y cada Rosario... van dando cabida a su triunfo. Como respondemos a las dificultades y sufrimientos, como hacemos de ellos ofrecimientos de amor por el bien de otros, todo esto avanza y promueve el triunfo. Lo que los Dos Corazones nos piden en este año, de manera singular, es que hagamos todo lo que esté en nuestras manos para cooperar en la realización de sus designios de misericordia y ser Apóstoles en este momento histórico de Su Triunfo sobre la humanidad.

Sabemos que vivimos tiempos muy difíciles, definidos por el Cardenal Wojtyla en su visita a Estados Unidos en 1976 y que hoy se consideran una de sus profecías: **“Ahora estamos parados frente a la mayor confrontación histórica que la humanidad ha experimentado alguna vez. No creo que el gran círculo de la Sociedad Americana, o de todo el amplio círculo de la comunidad cristiana se dé cuenta de esto completamente. Ahora nos enfrentamos a la confrontación final entre la Iglesia y la anti-iglesia, entre el Evangelio y el anti-evangelio, entre Cristo y el anticristo. El enfrentamiento se encuentra dentro de los planes de la Divina Providencia. Está, por lo tanto, en el plan de Dios, y debe ser una tribulación que la Iglesia debe asumir y afrontar con valentía...”**

Todos estamos conscientes que vivimos en esta profecía.... Mejor dicho que se realiza en nuestro momento histórico y que somos parte de ella... que nos corresponde escuchar las llamadas de la Virgen para contrarrestar las fuerzas del mal que han afectado tanto a nuestras almas, nuestras familias, nuestra Iglesia, a los jóvenes y niños; las estructuras y sistemas sociales, educativos, económicos y políticos.... Si, Familia, desde nuestra pequeñez, nos toca tomar nuestro lugar en la historia como Apóstoles de

Nuestra Señora, para revelar que el mal no tiene la última palabra, sino la fuerza y el poder del bien y del amor al que estamos llamados a vivir y esparcir con celo apostólico y con el testimonio de nuestra vida como Apóstoles de los Dos Corazones. La historia le pertenece a Dios, pero sabemos que se escribe con las opciones que los hombres y mujeres, jóvenes y niños pueden hacer: opciones de amor heroico o con opciones contrarias al amor. Lo hemos visto en Fátima con esos pequeños pastorcitos que ante la invitación de la Virgen a ofrecerse para realizar sus designios, con la valentía del amor y con determinación de carácter dijeron: Si queremos! La Virgen se aparece para pedirnos que hagamos todo lo posible para escribir capítulos luminosos de la historia en medio de acontecimientos oscuros y las amenazas tan evidentes que nos rodean. El Papa Benedicto XVI nos dijo: **La historia, de hecho, no está en manos de potencias oscuras, del azar o de opciones humanas. Ante el desencadenamiento de energías malvadas, ante la irrupción vehemente de Satanás, ante tantos azotes y males, se eleva el Señor, árbitro supremo de las vicisitudes de la historia.”**

Es precisamente por el hecho de que la historia está en las manos de Dios Misericordioso y en las manos maternas de María, que Juan Pablo II decidió que se publicara al inicio del Tercer Milenio, la tercera parte del secreto de Fátima, revelando con ello que la historia del siglo XX, trágicamente marcada por grandes y terribles males, fue antes confrontada por el amor Misericordioso del Corazón de Jesús y del Corazón Materno de María. Los Dos Corazones tienen designios de Misericordia para la humanidad dijo el Ángel de Fátima a los pastorcitos en la primavera de 1916 y estos designios solo pueden realizarse con nuestra cooperación para producir Su Reino de amor en muchos corazones y en el mundo entero. Debemos ser ardientes e intrépidos apóstoles del Triunfo de los Dos Corazones.

[San Juan Pablo II](#) nos enseñó a confiar **“en el poder del amor del Corazón Misericordioso de Cristo, porque estoy convencido que al final solo este amor será victorioso y que la fuerza materna que lo impulsa y prepara estos triunfos es el Corazón Inmaculado de María”**. Nos dijo: **“La Victoria si llega, llegara a través de María. Cristo reinara a través de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y en el mundo del futuro estén unidas siempre a Ella.**

[San Maximiliano Kolbe](#) nos exhorta: **“Tenemos que ganar el mundo entero y cada alma, ahora y en el futuro hasta el final de los tiempos, para la Inmaculada y a través de ella, para el Corazón de Jesús”**. Yo quisiera, querida Familia, que con el mismo amor y ardor que San Maximiliano dijo estas palabras, ustedes hoy las escuchen. Debemos hacer todo lo que sea posible porque muchos conozcan el amor de los Dos Corazones y haya una profunda transformación de nuestras conciencias, para que el bien triunfe sobre el mal, la luz sobre la oscuridad, sobre el egoísmo el amor generoso y sincero; y para que venza la verdad sobre la mentira. Para que podamos formar con nuestra familia extendida por muchos lados, **“una ciudad de la Inmaculada”**, y así podamos realizar el sueño de San Maximiliano.

Nuestra Familia debe crecer ante todo en santidad, pero también, para poder funcionar como “ciudad” debe de crecer en compromiso, fidelidad, membresía, expansión y participación constante. San Maximiliano anhelaba “en cada país debe nacer una Ciudad de la Inmaculada”. Nos corresponde a nosotros construirla con un serio compromiso a vivir lo que significa ser miembro de esta familia, **participar en las reuniones mensuales** con seriedad y no como algo opcional, igual a los **Cenáculos Eucarísticos**, por los cuales tantos lloran por las pocas veces que podemos visitar sus parroquias. Los Cenáculos, querida Familia, son una forma sencilla pero sumamente potente de tocar almas, de llevarlas al Corazón de Cristo a través del Corazón de María. Es además una forma inmensa de tocar al mundo, alrededor de 160 países se conectan todos los viernes... y cuanto desearía que vieran a las hermanas con todos los Apóstoles sirviendo y haciendo de este ministerio de 23 años, uno de los remos más fuertes con que avanza el reino de los Dos Corazones.

Apostóles del Triunfo formados en el Corazón de María y consagrados totalmente a Ella

San Luis de Montfort describe a estos Apóstoles formados por la Virgen para realizar los designios del Corazón de Cristo y de su Corazón de la siguiente manera en su Tratado de la Verdadera Devoción: “A Nuestra Señora se le ha confiado la formación de un ejército humilde y valiente, de apóstoles y testigos ardientes de Cristo y Su Evangelio en estos tiempos. A Ella se le ha confiado formar apóstoles quienes deben tener las disposiciones de un ejército que lucha con las armas de Dios como nos describe Efesios 6. Estos hijos, siervos y apóstoles de Nuestra Señora, sus mensajeros, sus hijos, quienes la han recibido como San Juan en “su casa”, en su Corazón, y que se sientan a sus pies, en la Escuela donde aprenden a ser apóstoles, fieles servidores de Cristo y de su Iglesia. Estos “esclavos de amor”, que han libremente elegido ser “suyos”, totalmente suyos, y a través de Ella de Jesús....Estos hijos de María, que con amor filial se han consagrado a Ella, serán, según los describe San Luis:

- brasas encendidas y pondrán el fuego del amor divino en todas partes,
- experimentarán el poder de la humildad de María, de la pureza de María, la abnegación de María....verán los triunfos de Ella sobre sus tribulaciones.
- Serán como brasas encendidas y pondrán el fuego del amor divino en todas partes, y como flechas agudas en la mano de la poderosa Virgen Santísima para herir a los enemigos de Dios.
- Serán buen olor de Jesucristo con el testimonio de su vida.
- Serán nubes aterradoras y ligeras que volarán por los aires al menos soplo del ES, y sin apegarse a nada, ni asustarse, ni inquietarse por nada.
- Esparcirán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna. Herirán con la espada de doble filo que es la Palabra de Dios.
- Vencerán al diablo y a sus secuaces con el poder de su santidad.
- Recibirán la palabra y fuerza para obrar maravillas; no dependerán de cosas terrenas, ni poderes terrenos, dominarán sin oro ni plata.
- Dejarán tras de sí, como huella y herencia el oro de su Caridad.
- Enseñarán el camino recto, la senda del Evangelio y serán testigos del Esplendor de la Verdad del Magisterio de la Iglesia.
- Tendrán en sus labios: la espada de doble filo de la palabra de Dios
- en sus espaldas: el estandarte de la Cruz; en su mano derecha: el crucifijo - en la izquierda: el rosario; en el corazón: los nombres de Jesús y María; conducta: modestia y mortificación.

Nos dice San Luis de Montfort: Tales serán los grandes hombres que vendrán y a quienes María formará por orden del Altísimo para extender su Reino... para obtener el triunfo del Inmaculado Corazón como camino seguro, corto, rápido y perfecto de obtener el Triunfo y el Reinado del Corazón de Cristo. Estos hijos de la Santísima Virgen, estos corazones, estos apóstoles, son los que cooperarán con Ella y al servicio de Ella, para que al final su Inmaculado Corazón triunfe. Pero, ¿cuándo y cómo sucederá esto?... ¡Sólo Dios lo sabe! *¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso en que Santa María sea establecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al Reino de su excelso y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo, al encontrar a su Esposa como reproducida en las almas, vendrá a ellas con la abundancia de sus dones y las llenará de ellos, especialmente del de sabiduría, para realizar maravillas de gracia.* *¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María, en el que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivientes de la Santísima Virgen, para*

amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo sólo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseño: ¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!

- Esta profecía ha ido cumpliéndose, todos nosotros querida Familia, nuestro carisma mariano al servicio del Reino de Cristo y de la Iglesia, somos profecía viviente, sueño realizado de San Luis María.

Año de Escuchar y Responder a las llamadas de la Virgen para ser formados en estos apóstoles y promover activamente el Triunfo de los Dos Corazones en muchos corazones.

En Fátima la Virgen, con su pedagogía materna, de una manera muy sencilla nos construyó un plan formativo para hacerlo vida, y así convertirnos en esos apóstoles que tanto Ella necesita. “No temas, mi Corazón será tu refugio y el camino seguro que te llevará a Dios”, le dijo a Sor Lucía. Ahí, podríamos encontrar el primer proyecto de sus palabras:

- Adentrarnos en su Corazón a través de la Consagración. La Consagración como remedio seguro a los males de nuestro tiempo y para colocarnos dentro de su protección materna.
- Enseñarnos a vivir como Apóstoles dispuestos a todo lo que Ella necesite de nosotros....¿ Estáis dispuestos a ofrecerlos?
- El camino de conversión sincera para dejar de ofender a Dios
- La vida de oración y escucha de la Palabra de Dios
- El rezo diario del Santo Rosario y promover grupos que lo recen, es poderosa arma para las victorias del Cielo
- Ofrecer sacrificios y dificultades por la salvación de los que no conocen el amor de Dios
- La conciencia de la necesidad de la reparación y consolación, para cubrir multitud de pecados
- El celo por salvar a nuestros hermanos que viven en el reino de la oscuridad
- El amor y la oración constante por la Iglesia y el Santo Padre.
- Suplir por los que no aman, no creen, no esperan y no creen.
- La custodia de la Familia ante las grandes batallas que enfrentaría
- Vivir en intimidad y para la Gloria de la Santísima Trinidad.



Mi querida Familia.... Manos a la Obra, tendremos mucho que hacer para llevar el Reino de los Dos Corazones a muchos lugares y corazones.... Cada uno debe acoger este llamado con responsabilidad personal y hacer de esta misión, una gran meta de su vida cotidiana. Como Familia, los Dos Corazones nos irán indicando que desean de nosotros y espero la cooperación activa de cada uno y de todos. Por ahora, empecemos a vivir las 12 llamadas de la Virgen de Fátima que resumí en esta imagen y que se convierten en una forma de plan de vida para este año. También, dispongámonos a promover la visita de los Cuadros peregrinos a tantos hogares que lo necesitan y a promover la consagración en todas nuestras misiones. El primer lugar donde compartiremos este don que hemos recibido con este año tan transcendental será en la Gran Vigilia, donde los espero a todos, mostrando que los Dos Corazones reinan en los nuestros y en nuestra Familia.

Con la mirada puesta en el amor de sus Corazones, les decimos como los pastorcitos: Si queremos!!! No olvidemos que la Virgen

en Fátima hizo una promesa, que se ha ido realizando progresivamente: Al final mi Corazón Inmaculado Triunfará.... Ese triunfo está plenamente unido al triunfo de la Misericordia Divina.... Es por ello, que en los planes de la providencia Divina, nuestro año, es como un eslabón que une estas dos grandes gracias: el Jubileo Extraordinario de la Misericordia (el Corazón de Cristo) y el Centenario de las apariciones de Fátima (Inmaculado Corazón)..... y ante tan inmenso llamado y don, solo podemos responder con generosidad e intrepidez: Si queremos ser Apóstoles del Triunfo del Corazón Misericordioso y del Corazón Inmaculado. *Reinen los Dos Corazones en nuestros corazones y en el mundo entero!*

Sn Juan Pablo II, ruega por nosotros
Santa Maria Faustina, ruega por nosotros
San Maximiliano Kolbe, ruega por nosotros
Santa Margarita Maria, ruega por nosotros
Beatos Jacinta y Lucía, ruega por nosotros
Sierva de Dios, Lucía do Santos, ruega por nosotros

Con mi bendición materna,

Madre Adela, scjtm
Fundadora SCTJM y FCTJM

